

PATRONES INNATOS DE COMPORTAMIENTO

MOYA, J.

GARCIA VEGA, L.

Universidad Complutense de Madrid

En todas las explicaciones científicas del comportamiento humano encontramos algún tipo de patrón innato. En unas este patrón es de índole cognoscitivo, en otras puramente conductual y en otras de naturaleza afectivo-motivacional. Para unos estos patrones son propios de una especie y para otros son compartidos por otras especies, siendo, en este caso, comunes a hombres y animales.

Estos patrones desempeñan un importante papel en el desarrollo de las teorías científicas, pues en torno a ellos surgen sus propios mecanismos o herramientas metodológicas que le permiten su desarrollo, pero le imponen a la vez unos límites que son los propios de su ámbito de conveniencia. El modo genérico de comportamiento por condicionamiento, la tendencia innata de la mente a comportarse isomórficamente respecto a la realidad exterior, la estructura y dinámica del "aparato psíquico" freudiano, etc. son ejemplos de algunos patrones innatos adoptados por las más importantes escuelas de psicología. Al trabajar con ellos, cada escuela descubre los principios y leyes que, desde sus propios puntos de vista, pretenden explicar el comportamiento del hombre. Pero, estos patrones, a la vez que generan investigaciones, suelen levantar barreras insalvables que impiden a la ciencia ir más allá de lo que ellos pueden ofrecer. La historia de la psicología contemplada a la luz de las sucesivas sustituciones de paradigmas es una clara prueba de ello. Esto sucede cuando el patrón es insuficiente para explicar todos los modelos de conducta y tiene que ser completado o sustituido por otro más complejo. De todos modos, dentro de la psicología se produce la convivencia de diversos paradigmas, haciendo que la ciencia psicológica no tenga ni unidad de objeto, ni de método.

A pasos de gigante vamos a andar por la historia contrastando este hecho en algunas de las más importantes explicaciones del comportamiento del hombre.

Juan Huarte de San Juan, precursor esclarecido de la psicología diferencial y patrono de la psicología en España, en su interesante obra Examen de ingenios para las ciencias (1975) hace depender del temperamento, patrón de naturaleza biológica, todas las "obras del alma". Según Huarte todas las almas, desde la del hombre más sabio hasta la del más necio son iguales en perfección, pero, al estar unidas al cuerpo, se manifiestan de manera distinta, según sea la "naturaleza" o "temperamento de las cuatro cualidades primeras" (grado y predominio del calor, humedad, sequedad o frialdad) del cerebro, instrumento a través del cual obran. Según esta doctrina, un cerebro seco es cómodo instrumento para la facultad intelectual, para la imaginativo uno caliente, y si en él predomina la humedad es adecuado para la capacidad memorística. Las habilidades de un hombre dependen pues de patrones biológicos que en principio son innatos (dependen de la "simiente" de los padres), pero pueden ser modificados al cambiar las costumbres, la edad, el clima, los alimentos, pues los hay que son secos como la perdiz, otros son húmedos como el salmón y otros calientes como los ajos. Al enfermar uno y subírsele la temperatura, se cambia también temporalmente el temperamento del cerebro.

Según Huarte el poder del temperamento es tan grande que de él dependen hasta las habilidades más particulares. Pone, por ejemplo, la capacidad de inventiva de una lengua: "hablar el frenético en latín sin haberlo en sanidad aprendido muestra la consonancia que hace la lengua latina al alma racional... hay ingenio particular y acomodado para inventar lenguas; y son los vocablos latinos y las maneras que esta lengua tiene de hablar tan racionales, y hacen tan buena consonancia en los oídos, que alcanzando el ánimo racional del temperamento que es necesario para inventar una lengua muy elegante, luego encuentra con ella" (Juan HUARTE DE SAN JUAN, Examen de Ingenios para las ciencias, pág. 111). Dadas unas especiales cualidades en el instrumento cerebro, el alma puede expresarse de acuerdo con ciertos principios de la lógica gramatical, resultando así una lengua. Si otro cerebro distinto al del inventor tuviera en un momento determinado las mismas cualidades podría espontáneamente expresarse en esta misma lengua, utilizando alguno de sus vocablos, aunque, según Huarte, esto nunca lo podría hacer con tanto acierto y elegancia continuada como el inventor, porque entonces "ya parece señal de que el demonio mueve la lengua"

En la filosofía moderna, los grandes filósofos cambian los rasgos ontológicos del problema por los gnoseológicos. En esta discusión Descartes y Malebranch defienden decididamente el innatismo, mientras Locke combate la teoría de las ideas innatas en su Ensayo sobre el entendimiento humano (17). La polémica fue recogida por Leibniz, quien entiende como innato no el contenido del conocimiento, sino lo que se puede reconocer como evidente. Así, tanto en Leibniz como más propiamente en la escuela Leibniz-Wolff, predominó el innatismo, a veces con sentido psicognoseológico, de tal modo que esta tendencia representó el tránsito a la elaboración de Kant, quien traspuso decididamente el problema al plano gnoseológico transcendental con su teoría de las formas de la experiencia a priori.

El problema de los patrones innatos y de la evidencia de las verdades necesarias pertenecen, por lo tanto, a la misma esfera, son propiamente hablando, el mismo problema de la razón. Este pensamiento representó el tránsito a la elaboración de Kant.

La teoría kantiana cuenta con patrones innatos de naturaleza cognitiva tales como las formas "a priori", que explican cómo todos los hombres perciben la realidad partiendo de los esquemas comunes espacio temporales.

El apriorismo es utilizado por Kant para explicar conceptos que no son debidos a la experiencia como son los conceptos lógicos y los matemáticos. El auténtico concepto lógico o matemático no se abstrae de los fenómenos sensibles (pues si lo hiciese no encerraría nada que no existiese también en ellos como elemento de algún modo presente), sino que se comporta con respecto a ellos de un modo abstracto, es decir, establece o expresa una relación de orden general sin preocuparse de que pueda ilustrarse o documentarse por medio de ejemplos concretos sensibles. Sería, por tanto, más exacto hablar de "conceptus abstrahen que de "conceptus abstractus" (De mundi sensibilis atque intelligibilis forma et principiis 6 (II, 410).

En este sentido designa también Kant los conceptos geométricos fundamentales, considerados como intuición pura, pues también son ellos exponentes de relaciones que, para conocerlas de un modo general, no necesitamos haberlas contrastado previamente en casos particulares y concretos, ya que el material que sirve de base a

estas ideas no son las sensaciones, sino las actividades del espíritu mismo, que captamos a través de leyes inmanentes y, por tanto, a través de su necesidad.

En el estudio *De mundi sensibilis atque intelligibilis forma et principiis* (8 (II, 411) se evita el concepto de "ideas innatas" En las categorías fundamentales del entendimiento no se trata precisamente de "conceptos innatos" (*conceptus connati*), pero sí de leyes originarias del espíritu (*leyes menti insitae*), leyes que sólo se revelan a nuestra conciencia mediante la observación de los actos del hombre y, por tanto, a través de la experiencia. Con esto, lo que hace Kant es acuñar un término para dar expresión a la idea fundamental del apriorismo.

Kant argumenta que es evidente que no es la existencia de un mundo de cosas lo que hace que exista para nosotros, como un trasunto y reflejo, un mundo de conocimientos y verdades, sino a la inversa: es la existencia de juicios incondicionalmente ciertos -de juicios cuya validez no depende ni del sujeto empírico concreto que los emite ni de las condiciones empíricas y temporales concretas en que se emiten- la que hace que exista para nosotros una ordenación que debe ser considerada, no simplemente como una ordenación de impresiones e ideas, sino también como una ordenación de objetos.

Kant señala que este modo de conocimiento es transcendental. Le da el nombre de transcendental a todo conocimiento que no verse tanto sobre los objetos como sobre nuestro modo de conocerlos, siempre y cuando sea posible a priori este conocimiento. Lo único que puede llamarse transcendental es el conocimiento de que estas ideas no tienen en modo alguno origen empírico y la posibilidad de recaer también a priori sobre los objetos de la experiencia (*Crítica de la razón pura*, p. 642 (III 423).

Ahora bien, para expresar la manera peculiar de relacionar lo concreto con lo general y esto con lo concreto, de concebir la totalidad dentro de cada parte y ésta dentro del todo, introduce un nuevo término gnoseológico y psicológico: la intuición. En efecto, la intuición del espacio y del tiempo, que es necesario reconocer como un "dato" independiente y peculiar del conocimiento, es lo que permite verdaderamente enlazar las dos exigencias que hasta ahora había que considerar necesariamente como incompatibles entre sí. El factor pureza se asocia así con el factor sensibilidad. El espacio y el tiempo son sensibles porque no son simples determinaciones conceptuales, y al mismo tiempo son puros porque podemos captarlos en su vigencia incondicional, sobrepuesta a todo lo puramente real y empírico.

De esta manera, Kant llega a los principios sintéticos. Estos surgen en el momento en que la función designada por una determinada categoría se refiere a la forma de la intuición pura y se entrelaza con ella en una unidad sistemática. Los objetos empíricos no pueden sernos dados en otro modo que por medio de la intuición, por medio de la forma del espacio y el tiempo. Para poder determinar un objeto físico tengo que partir necesariamente del "donde" y del "cuando", es decir, tengo que asignar al objeto un espacio concreto y un tiempo determinado. Pero, indudablemente, es el espacio en el pensamiento el que hace posible el espacio físico. En Kant aparece claramente establecida la posibilidad del conocimiento del mundo sensible a través de las ideas transcendentales aplicadas a este conocimiento sensible y esta es la garantía de su veracidad.

La influencia de Kant en el pensamiento occidental ha sido enorme. Su filosofía será constantemente un punto de referencia, bien sea como apoyo, bien sea para refutarlo. En la psicología experimental, en concreto, su pensamiento sigue influyendo a través de los primeros psicólogos experimentales alemanes, y con ellos todo el espectro de la psicología experimental de Estados Unidos y Reino Unido, de modo que a partir de estos patrones teóricos, genéricos o específicos, todas las escuelas diseñan sus experimentos y desarrollan su doctrina.

Los psicoanalistas, psicólogos humanistas y la psicología soviética trabajan con patrones exclusivos de la especie humana. Para otros estos esquemas son muy generales y lo comparten varias especies. Este es el caso de los psicólogos conductistas, para quienes la conducta de los animales y del hombre se rigen por el único principio de condicionamiento. Según Pavlov tanto el hombre como los animales comparten también el principio de "desenvolvimiento de analizadores" (PAULOV, Actividad nerviosa superior, pág. 162) y el modelo de actividad nerviosa superior, que se basa en los procesos corticales de excitación e inhibición y en la regulación dinámica de estos procesos por su irradiación, concentración e inducción. Todos estos son patrones innatos de naturaleza fisiológica que explican el modo genérico de aprender de las diferentes especies (PAULOV, Actividad nerviosa superior, págs. 189-90 y 202-5).

La escuela estructuralista y funcionalista, siguen la teoría asociacionista propia de la escuela escocesa. Para los asociacionistas, los elementos básicos de nuestra mente son las sensaciones y las percepciones sensoriales. Esto significa que para ellos vale plenamente el famoso axioma: no hay nada en el entendimiento que antes no hay estado en los sentidos. Por tanto su teoría básica es antiinnatista. Frente a esta corriente de la psicología experimental vigente en la psicología experimental aparecen dos corrientes innatistas: el psicoanálisis y la escuela de la gestalt.

El fundador del psicoanálisis asienta su doctrina sobre un considerable número de patrones específicos afectivo-motivacionales; así, por ejemplo, todos los hombres compartimos un aparato psíquico que posee una semejante estructura, con las mismas provincias y cualidades psíquicas (ello, yo, y superyo; en un principio inconsciente, consciente y preconsciente). Además su dinámica se rige en todos las mismas leyes generales (etapas compartidas del desarrollo de la libido, que se repiten en todos los hombres, aunque en cada uno tenga consecuencias diferentes). Adler desarrolla su doctrina partiendo de la predisposición que tienen los hombres a considerarse o tener, en mayor o menor grado, un sentimiento de inferioridad que les hace buscar una compensación mediante la agresividad, lo que constituye el carácter neurótico, o en el desarrollo del sentimiento de comunidad, que es para él lo propio de la naturaleza humana. Otro gran psicoanalista, Carl G. Jung, coloca en el interior del cerebro humano unas fantásticas y alucinantes "imágenes" que forman parte del "inconsciente impersonal", "sobrepersonal" o "colectivo" y son "productos de la mente primitiva", "imágenes colectivas", "remanentes arcaicos", "arquetipos" o "imágenes primordiales". JUNG en *Lo inconsciente en la vida psíquica normal y patológica* (págs. 80 y 84) expone en pocas palabras su pensamiento sobre estos patrones universales: "En cada individuo, aparte de las reminiscencias personales, existen las grandes imágenes "primordiales" como Jacobo Burckhardt las ha llamado atinadamente: son posibilidades de humana representación, heredados en la estructura del cerebro y que reproducen remotísimos modos de ver. El hecho de esta herencia explica el increíble fenómeno de que ciertas leyendas están repetidas por toda la tierra. Explica también por qué nuestros enfermos mentales pueden reproducir exactamente las mismas imágenes".

nes y relaciones que conocemos por textos antiguos... sus contenidos pueden encontrarse en todas las cabezas... son los pensamientos más antiguos, generales y profundos de la humanidad. Tienen tanto de sentimientos como de pensamientos... (es) el tesoro sepultado, del que la humanidad ha ido sacando sus dioses y demonios y todos esos pensamientos, fuertes y poderosos, sin los cuales el hombre deja de ser hombre..." De ellos depende lo peor y lo mejor que el hombre posee, que es patrimonio antiquísimo de la humanidad. Mientras que los complejos personales jamás producen más que una inclinación personal, los arquetipos crean mitos, religiones y filosofías que influyen y caracterizan a naciones enteras y a épocas de la historia. JUNG en *El hombre y sus símbolos* (pág. 69) califica a los arquetipos como "una tendencia tan marcada como el impulso de las aves a construir nidos o el de las hormigas a formar colonias organizadas". Son como conductas instintivas y se manifiestan en fantasías y con frecuencia revelan su presencia sólo por medio de imágenes simbólicas. Son unas constantes culturales de razas, pero no transmisibles por descendencia directa.

Los psicólogos gestaltistas presuponen un considerable número de patrones o formas preestablecidas de comportamiento cognitivo. KOFFKA en su interesante obra *Principios de psicología de la forma* parte del principio clave, innato y específico del "proceso de organización", que es el que determina la experiencia gestaltica. En el "proceso de organización" lo que le sucede a una parte del todo está determinado por leyes intrínsecas inherentes a ese todo. La "organización" es algo diametralmente opuesto a la mera yuxtaposición o distribución casual de los elementos. La "organización" explica la "configuración" o proceso de obtención de la "forma" o percepto. El comportamiento de las "configuraciones" determinantes de la elaboración de la forma (gestalt) no es resultado de la implicación de elevados procesos mentales como había defendido Ehrenfels, ni tampoco de la experiencia, como defendieran los empiristas, sino que "aparece como un hecho primario que surge a partir de la dinámica elemental del sistema nervioso (W. Köhler, *Psicología de la configuración*, pág. 167). El proceso fisiológico tienen una capacidad innata de estructuración espontánea de los datos recibidos y no obedece a principios ni empíricos ni asociativos, sino otros de naturaleza dinámica que descansan en la capacidad psicofisiológica de "autodistribución dinámica" o de autorregulación espontánea de los procesos. Esto permite al órgano un gran número de posibilidades de estructuración. Según la doctrina de la gestalt, a nivel puramente fisiológico, los dispositivos organizadores son de tipo mecánico; pero al ascender el mensaje al nivel psicofisiológico entra en juego la capacidad innata psicofísica de "autodistribución dinámica" que no opera de una manera fija ni predeterminada (W. Köhler, o.c. cap. VI). Es este un planteamiento innatista, punto de partida para los distintos niveles de capacidad de réplica isomórfica en las relaciones del organismo con el medio. La respuesta isomórfica es una capacidad innata por la que, la estructura de las experiencias psíquicas son una réplica isomórfica de sus correspondientes acontecimientos cerebrales y éstos, a su vez, de los hechos físicos iniciadores del proceso (W. Köhler, *Psicología de la forma*. Su tarea y últimas experiencias, págs. 95 y 124). Este principio impide a los psicólogos de esta escuela considerar el papel activo que sin duda desempeña el sujeto en la percepción. La réplica fisiológica es puntual respecto a la estructura estimular física y el nivel psíquico es una réplica emergente respecto a la base fisiológica, pero guardando una correspondencia muy compleja que puede comprenderse si se conoce la clave de transformación de una experiencia (la fisiológica) en otra (la psíquica). En la gestalt, el mecanicismo y asociacionismo quedan sustituidos por un principio dinámico cualitativo-organizativo que, aunque obedece a unas reglas muy complejas que el psicólogo puede descubrir (idea base del isomorfismo como fundamento metodológico de investigación de la ges-

talt), hace que surjan organizaciones cualitativamente distintas de las de los elementos originales en los que se basan

A la sombra de este principio general de la organización de la experiencia perceptiva surge un gran número de principios de estructuración de la forma que son también patrones de naturaleza innata. Hay, por ejemplo, una tendencia a percibir las cosas de la forma más sencilla, simétrica, regular y completa que lo permitan las condiciones dominantes ("ley de la pregnancia" de Max Wertheimer). Existe también una tendencia a percibir formando un conjunto (relación) lo que está próximo en el espacio y tiempo, a construir unidades perceptivas con objetos de colores o formas parecidos a destacar ciertas partes de un conjunto como figura, dejando por fondo el resto. En virtud del "einsicht", en ciertos momentos del proceso organizativo surge natural y espontáneamente una nueva forma "a veces los procesos cerebrales tienden a asumir nuevas formas o estructuras que al reflejarse en nuestra mente nos hacen ver de pronto nuevas relaciones y así nos dan nuevas intuiciones que tienden a darnos la solución (W. Köhler, La psicología de la forma. Su tarea y últimas experiencias 1972 págs. 177-8)

Todo esto demuestra el gran número de patrones innatos de los que se sirvió la gestalt para explicar, primero el conocimiento y luego otros procesos psicológicos

El neurofisiólogo canadiense D.O. Hebb critica la escuela de la gestalt afirmando que si bien existe un mecanismo nervioso primitivo o innato según el cual en la experiencia perceptiva todos tendemos a destacar una parte (la que se convertirá en figura) sobre el resto (que hará de fondo) sin embargo, muchas de nuestras experiencias se consolidan a través de distintas experiencias. La percepción cuenta con una organización tan solo en parte innata, pero predominantemente es adquirida. Hebb reconoce a la gestalt el mérito de haber señalado el carácter innato, pero, afirma, ha ido demasiado lejos al minimizar el papel del aprendizaje en la organización de la experiencia. Según Hebb la captación de la unidad de un objeto depende de patrones innatos, en tanto que la "identidad" (el conocimiento preciso y diferenciado) es, sin duda, resultado de una larga experiencia, de todo un proceso de formación de "asambleas" de neuronas y de "secuencias de fase" de un conjunto de asambleas (D.O. Hebb, Organización de la conducta, 1985).

La psicología soviética, siguiendo los principios del desarrollo dialéctico de la naturaleza, rechaza toda concepción metafísica o inmovilista de la naturaleza, porque está en constante proceso de transformación, acepta, junto con los órganos elementales cerebrales, la capacidad de la especie humana para desarrollar, mediante la "actividad", un complejo de órganos funcionales. Esta capacidad de desarrollo es innata y compartida por la especie humana en el momento actual de su desarrollo

La psicología soviética rechaza la suposición de habilidades directamente innatas y, por tanto, predeterminadas fatalmente y de una vez para siempre, tan sólo pueden ser consideradas innatas ciertas características anatómicas y fisiológicas del organismo, y en especial del sistema nervioso. Las habilidades son siempre producto de un desarrollo que tiene lugar bajo ciertas condiciones sociales definidas, bajo ciertas formas de actividad humana y en el curso de un largo proceso de instrucción y educación. El ser humano, afirma Vygotsky, cuando nace hereda el cerebro humano una complicada estructura nerviosa que madura biológicamente con el crecimiento pero el desarrollo neuropsicológico se logra con la actividad en las relaciones sociales cor

otros hombres en cuya transacción se van formando nuevos sistemas dinámicos u "órganos funcionales", sin que sea necesaria la formación de nuevos órganos biológicos.

En la psicología soviética, lo innato y lo adquirido está íntimamente relacionado, porque el desarrollo progresivo de sensaciones cada vez más sutiles va inseparablemente unido al desarrollo de las prácticas sociales. Estas producen nuevos objetos con cualidades nuevas cada vez más perfectas, por lo que crean también nuevos "sentidos", capaces de reflejar dichos objetos con mayor perfección. Y, el desarrollo del pensamiento en el plano de la acción, la cada vez más racional manipulación de las cosas es tanto premisa como resultado del desarrollo del raciocinio, verbal o lingüístico. El cerebro, así, es el resultado de la evolución histórico-cultural y del esfuerzo colectivo y personal, en el cual tendrá una influencia decisiva la utilización del lenguaje.

Del lenguaje se ha venido ocupando la psicología desde los tiempos de Wundt. Como es sabido, Wundt solo admite el estudio de los procesos superiores a través de sus productos, en especial, del lenguaje. En *Die Sprache* (1900), WUNDT considera que el lenguaje presenta dos aspectos: uno de producción y percepción de sonidos y otro de fenómenos internos ligados al pensamiento. Pero la teoría del lenguaje recibe un interés especial a partir de los estudios de Chomsky y su teoría de la competencia lingüística, de resonancia innatista.

La lingüística estructural se ha preocupado por describir fenómenos relevantes del habla y también las regularidades que se observan en el lenguaje. Sin embargo, todavía no se ha presentado una teoría completa acerca de la conducta lingüística. Últimamente, CHOMSKY (1957) y MILLER (1962) han ofrecido una nueva orientación del problema.

Esta concepción mantiene que, además de una gramática sobre la estructura de la frase, existe también un conjunto de reglas de transformación mediante las cuales se modifica el carácter de una expresión si se aplican los cambios morfofonémicos necesarios. Parece, por tanto, existir un modelo de frase, la forma básica (el núcleo) de las expresiones adultas, que puede ser modificado sistemáticamente, según las necesidades, valiéndose de reglas de transformación. La frase se transforma en interrogativa, pasiva, negativa, etc. A veces, se puede emplear más de una regla de transformación, como cuando una frase afirmativa se convierte en pasiva negativa e interrogativa. La frase "Ángel acaricia a su hijo", p. ej., se puede transformar en "¿No es su hijo quien está siendo acariciado por Ángel?" mediante la aplicación de las debidas transformaciones.

Chomsky, critica la concepción conductista aplicada al lenguaje y afirma que la teoría de la formación estímulo-respuesta y el uso del hábito no puede dar razón de las transformaciones lingüísticas. Chomsky (1959) critica la obra de SKINNER (1957), en que aparece el lenguaje como el resultado del aprendizaje por condicionamiento operante. Chomsky se apoya en tres hechos básicos como garantía de estructuras innatas subyacentes: el niño abstrae del habla que oye lo necesario para empezar a hablar, aprende con rapidez lo esencial del sistema, y está expuesto a un lenguaje que, además de no estar bien estructurado está acompañado de ruidos y distorsiones. En estas condiciones sólo se puede explicar la adquisición a través de un equipamiento

innato de carácter biológico que capacita al sujeto para captar las estructuras básicas y universales del lenguaje en las peculiaridades de la lengua concreta que aprende. LENNEBERG (1967) afirma que este dispositivo es específico de la especie humana y está biológicamente determinado. McNEILL (1966,1970), por su parte, critica las teorías del aprendizaje porque éstas no pueden abordar la explicación de la adquisición del lenguaje, es decir, las relaciones entre las estructura superficial y la estructura profunda. Puesto que las estructuras profundas no aparecen en las estructuras superficiales no pueden ser estímulos para su adquisición. Por tanto es evidente que este proceso sólo puede ser resultado de la interacción entre la experiencia lingüística y las capacidades innatas del niño.

Chomsky insiste en que lo que capacita para la producción y comprensión del lenguaje es un órgano mental, entendido en última instancia como un mecanismo físico. Así el más razonable supuesto, afirma, es ver las capacidades lingüísticas como el resultado del funcionamiento de estructuras mentales genéticamente determinadas.

Un nuevo paradigma aparece con la irrupción de los psicólogos humanistas. La psicología humanista tiene sus raíces en la psicología europea, que considera al hombre como un ser activo (Leibniz), guiado por fuerzas constitucionales e instintivas que operan desde dentro de su cuerpo, donde los patrones innatos influyen enormemente en el comportamiento.

Para Rogers es la "experiencia" una especie de termómetro interior de oscura naturaleza cuasi visceral, indicador para cada sujeto de cual es la meta de su vida, teniendo sensación de que su actividad va o no encaminada hacia dicha meta. La meta es de cada individuo y algo que nace de su propia naturaleza, siendo un patrón de carácter innato. (C. Rogers y M. Kinget, Psicoterapia y relaciones humanas, pág. 13). Rogers insiste mucho más en las percepciones, en los sentimientos, en los autoinformes subjetivos, en la autoactualización, y en el proceso de cambio. El elemento esencial es el impulso básico hacia la autoactualización. El proceso natural de crecimiento de los organismo implica una mayor diferenciación, expansión, autonomía y socialización, en suma, implica la autoactualización.

Allport y Maslow comparten con Rogers la idea del hombre que naturalmente busca, independientemente de que lo logre o no, su propia realización. En contraste con los etólogos y conductistas de orientación hullaiana, que veían en la motivación humana desde la perspectiva animal, la teoría de Maslow es propia y directamente de la motivación humana. El hombre está motivado en su conducta por varios tipos de motivaciones ordenadas jerárquicamente. En la base de la jerarquía se encuentran necesidades fisiológicas como el hambre o la sed. Son las más potentes y urgentes, pero una vez satisfechas dan paso a las siguientes motivaciones de seguridad, pertenencia y amor, estima y autorrealización.

Algo fundamental de la postura de Maslow es la afirmación de que todas estas necesidades son inherentes a la persona, que son como "instintoides", y de ninguna manera debidas al aprendizaje. Este modelo jerárquico de búsqueda de satisfacción de las necesidades que Maslow propone es un patrón de comportamiento innato y propio de la especie humana. Es competencia de cada hombre alcanzar su nivel más o menos elevado de esa jerarquía, pero de hecho todos los hombres tienden a ascender y todos comparten unos mismos principios de la dinámica de la actividad motivacional y esto no es algo aprendido, sino un patrón que está inscrito en la naturaleza humana

(A.H. Maslow, *El hombre autorrealizado*, págs. 35, 92, 94 5, 208-9, 223, 262, 266, y en *Motivación y personalidad*, págs. 73, 81, 87, 88, 112, 114) El impulso hacia la autorrealización ha sido sustituido por impulsos más amplios y más asentados en la biología, como es el impulso innato de los organismos a la actividad exploratoria respecto a los estímulos nuevos del medio ambiente, propuesto por Harlow y Berlyne, un impulso que tiene mucho que ver con la curiosidad y la manipulación de los objetos ambientales.

También la teoría de los rasgos de personalidad de Allport se coloca en línea con el pensamiento innatista. Para Allport un rasgo se enraiza en lo biológico, como algo peculiar y propio del individuo. Allport define el rasgo como un sistema neuropsíquico generalizado y focalizado, dotado de la capacidad de conectar muchos estímulos funcionalmente equivalentes y de iniciar y guiar formas coherentes de comportamiento adaptativo y expresivo. Los rasgos por obra de la ley de "autonomía funcional" se independizan, se autonomizan de sus orígenes, surgiendo como una realidad nueva, como una variable dinámogénica y disposicional típica y autónoma.

BIBLIOGRAFIA

- CHOMSKY, N (1957) Estructuras sintácticas. Mexico: Siglo XXI (1974)
- CHOMSKY, N. (1959). A review of Skinner's verbal behavior. *Language*, 35, 26-58
- FERRATER MORA, J. (1951) Diccionario de Filosofía. Buenos Aires: Edit Sudamericana
- HEBB, D.O. (1985) Organización de la conducta. Madrid: Edit. Debate
- HUARTE DE SAN JUAN, J (1977) Examen de ingenios para las ciencias. Madrid: Editora Nacional
- JUNG, C (1938) Lo inconsciente en la vida psíquica normal y patológica. Buenos Aires: Edit Losada, S.A.
- JUNG, C (1966). El hombre y sus símbolos. Madrid: Aguilar
- KANT, I (1770) Werke (Ed. by E. Cassirer et al. Berlin: Cassirer, 1922-1923)
- KANT, I. (1781) *Kritik der reinen Vernunft*
- KOFFKA, K. (1953) Principios de psicología de la forma. Buenos Aires: Paidós
- KOHLER, W. (1967). Psicología de la configuración. Madrid: Edit. Morata
- Köhler, W. (1969). *The task of Gestalt psychology*. Princeton, N.J.: Princeton University Press
- KOHLER, W. (1972) Psicología de la forma. Su tarea y últimas experiencias. Madrid: edit Biblioteca nueva
- LENNEBERG, E.H (1967) Biological foundations of language. New York: Wiley.
- LOCKE, J. (1690). *An Essay concerning human understanding* (Edit. by J.W. Yolton. New York: Dutton, 1961).
- MASLOW, A.H. (1963). *Motivación y personalidad*. Barcelona: Gráficas Sagitario
- MASLOW, A.H. (1973) *El hombre autorrealizado*. Barcelona: Editorial Kairos
- McNEILL, D. (1966). "Developmental psycholinguistics". En: SMITH, F. y MILLER, G.A.: *The genesis of language*. Cambridge: MIT Press
- McNEILL, D. (1970). *The acquisition of language: The study of developmental psycholinguistics*. New York: Harper & Row
- MILLER, G.A (1962) Some psychological studies of grammar. *American Psychologist*, 17: 748-762
- PAVLOV, I.P (1973) *Actividad nerviosa superior: obras escogidas*. Barcelona: edit Fontanella
- ROGERS, C. y KINGET, M. (1967) *Psicopatología y relaciones humanas. Teoría y práctica de la terapia no directiva*. Barcelona: Alaguara
- SKINNER, B.F (1957) *Verbal Behavior*. New York, Appleton Century Crofts.
- WUNDT, W. (1900) *Die Sprache*